

Las elecciones subnacionales y la sociedad rural

Eduardo Ballón E.¹

Los resultados de las elecciones subnacionales no traen demasiadas sorpresas. Los partidos nacionales, una vez más, son los grandes derrotados. En las regiones obtienen 4 gobiernos (el PNP, en alianza, en Arequipa y Cusco; el APRA en La Libertad, y Acción Popular en Tacna), además de mantenerse a la expectativa en la segunda vuelta en los casos de Pasco y Huánuco (Somos Perú), así como Lambayeque (Alianza para el Progreso y el APRA). En las provincias, las agrupaciones regionales también resultaron vencedoras, obteniendo el gobierno del 60.7% de aquellas, frente al 28.1% que consiguen los partidos nacionales. Cabe señalar, en términos generales, que no se observan comportamientos electorales particularmente diferenciados entre los ámbitos urbanos y rurales, en ninguna región.

La legitimidad electoral de los candidatos que ganaron en la primera vuelta es significativa porque, en 16 regiones, los ganadores obtienen votaciones más altas que las que tuvieron los elegidos el 2006.

A pesar de la dispersión electoral que se observó (295 listas en el país; 11.4 por región) desde semanas antes de los comicios, las dos listas «fuertes» en cada circunscripción estaban claras; no llama la atención, en consecuencia, que en 16 regiones, los dos candidatos más votados obtengan más del 50% de los votos válidos. La mayoría de los electos (22) tienen experiencia política previa; postularon en anteriores procesos electorales o fueron autoridades subnacionales designadas en comicios pasados.

Ahora bien, hay que tener claro que la gente, en zonas rurales como urbanas, antes que votar por programas o propuestas muy concretas, lo hizo por liderazgos que reconoce y que le producen más confianza que otros. La explicación del triunfo de varios candidatos que son críticos al modelo económico y a determinadas prácticas empresariales que afectan el ambiente, antes que basarse en un supuesto radicalismo de sus electores, puede entenderse como una expectativa de mayor presencia del Estado en territorios donde ni el go-

bierno nacional ni los subnacionales fueron capaces de representar los intereses de poblaciones afectadas por los grandes cambios que la gran inversión produce en las dinámicas sociales y productivas, allí donde se instala.

Así las cosas, sería ingenuo creer que los resultados alteran por sí mismos la estructura de poder en los distintos medios rurales. Ellos han expresado, nada más, pero también nada menos, que un importante cambio de «temperatura» de ciudadanas y ciudadanos en todo el país, en el campo y también en las ciudades. Es verdad que varias de las listas ganadoras, como Unidos Construyendo (Piura) o Nueva Amazonía (San Martín), contemplan en sus planes temas estratégicos para la sociedad rural en sus regiones —el agua y el ordenamiento territorial por cuencas en el primer caso, seguridad alimentaria nutricional y fortalecimiento de cadenas productivas priorizadas, en el segundo—, de la misma manera que muchos ganadores provinciales y distritales expresan claramente su voluntad de trabajar por la agricultura, como parte de su desarrollo económico local, cosa que ya vienen haciendo varios municipios rurales. Es claro, sin embargo, que en ningún caso pueden suplir la ausencia de políticas nacionales para el mundo rural.

Aunque no hay una relación mecánica entre los dos procesos electorales, es de esperar que la nueva temperatura evidenciada en las elecciones de octubre se exprese, desde las sociedades rurales y sus organizaciones, en la exigencia clara de propuestas para ellos, sus intereses y sus demandas, dirigida a los candidatos nacionales. Los resultados que se han producido pueden crear mejores condiciones para que ello ocurra. Las autoridades elegidas también pueden ayudar en esa perspectiva, que es la de la definición de las políticas públicas nacionales.

Nota

¹ Grupo Propuesta Ciudadana, investigador principal de DESCO. ●

